

Sábado 26 de dic. 1936.

73

Querido Antonito:

Seeme, Antonis, seeme: han sido las vicisitudes del descastamiento las que no me han dejado tiempo para escribirte, aun que sí para recordarte y aquilatar tu amistad.

Ahora, cierto de que me he salvado del descastamiento, tengo más paz para escribirte. Y siento al hacerlo que se remuevan en mí una serie de añoranzas. Y, dicho esto, me doy a su corriente.

Los primeros meses fueron terribles. Sin amigos, sin amigas, sin saber el idioma vivía en constante crisis. Mi larga disciplina de pensar, entanto que apareciera en mí la idea de volverme a México. Pero no pude evitar sufrir. Pronto descubrí un sistema: trabajar duro. Y en la Biblioteca Bancroft, de la Universidad de California, en Berkeley, trabajé como nunca. Revisé vocabularios, tesis sobre la lengua zapoteca, historia antigua, y obtuve esta enseñanza: todo está equivocado y que hay que intentar hacerlo de nuevo.

Un día descubrí, también, que estaba curado de la
nostalgia de México. Pero cuando apenas empezaba
a hablar, una carta del Dr. Solalinde me su-
surró la conveniencia de ir a Chicapa, a oírle
al Dr. Embrade un curso de fonética de
las lenguas indígenas. Y me fui a Chicapa.
Los cursos en inglés, los entendí a medias. Pero
saqué el alfabeto zapoteca. Ahora lo ordeno
y pinto voz de ejemplo. Solo esto justificaria
y daría sentido mi destreza. Pero hay otros propó-
sitos. Ya verás. No te los cuento, porque quiero
reservarte una sorpresa.

Aquel hombre de Teonís que yo era, padeció ter-
riblemente cuando tuvo la certeza de que apenas
podía pedir sus alimentos en inglés. Y no había quien
entendiera teonís en cristiano decir.

Estoy muy desnutrido.

Como estás, Antonio; Trabajas con Hector, también
en El Nacional y en la Biblioteca? ¿me
escribes? Haz-melo saber. Me interesa tanto
lo que haces! Y tengo fe en la calidad de tu
futura obra.

¿Cómo está tu familia? ¿Ya hay heredero?
Des deseo feliz Año y siempre mucha dicha.
Escribeme, no seas vengativo. Un abrazo al
mundo.